

IN MEMORIAM

RODOLFO ARGAMENTERIA GARCIA (†)

Me tiembla el pulso y se estremece mi espíritu al tener que transmitir a nuestros lectores y amigos la triste noticia humana del fallecimiento del que ha sido Director de esta Revista de Economía Política, desde enero de 1966, Rodolfo Argamentería García. Quizás no sea yo la persona más adecuada para transmitir una imagen lo más exacta posible de Rodolfo Argamentería para aquellos que no hayan tenido la gran suerte de haberle conocido. Me guiará, seguro, la pasión y el entusiasmo por un hombre cuyo «curriculum vitae», aun siendo impresionante, no es la mejor semilla que ha dejado en esta tierra. Rodolfo Argamentería tiene la gran suerte de poder decir que, al dejarnos, ha captado, a lo largo de su vida, verdaderos amigos por su sencillez, su bondad y su extraordinaria afabilidad.

Los que hemos tenido ocasión de conocer a fondo a Rodolfo Argamentería podemos testificar que era un hombre ejemplar. No era un hombre nacido con privilegios, sino, simplemente, un hombre capaz de mayor visión y esfuerzo que el resto del género humano. Un hombre selecto que no es el petulante que se cree superior a los demás, sino el que se exige más que los demás, aunque no logre cumplir en su persona esas exigencias superiores. Si, como propone Ortega, la humanidad puede dividirse en dos clases de criaturas: las que se exigen mucho y acumulan sobre sí mismas dificultades y deberes, y las que no se exigen nada especial, sino que para ellas vivir es ser en cada instante lo que ya son, sin esfuerzo de perfección sobre sí mismas, boyas que van a la deriva, a Rodolfo Argamentería hay que incluirle entre las primeras.

Hombre, pues, ante todo, con lo que ello conlleva de espíritu maravilloso al servicio de la verdad, de la justicia y de la amistad. Hombre trascendente que ha sabido darnos a muchos un ejemplo a seguir, un sentido de responsabilidad y una muestra de qué es lo más importante de nuestro paso por la vida.

Pero a sus verdaderas y más profundas cualidades humanas, Rodolfo Argamentería adicionaba una gran preocupación por transmitir a los demás el fruto de sus preocupaciones científicas e intelectuales. Y también en este campo manifestaba su humildad, pero también su constancia. Hemos dicho que su «curriculum vitae» es impresionante. Digamos que Rodolfo Argamentería nació en Madrid el 3 de septiembre de 1935 y que estaba casado con Carmen Cobos Zaplana, de cuyo matrimonio tienen dos hijas mara-

villosas. Su lucha por la vida se inicia en 1942, cuando finalizó el bachillerato con Matrículas de Honor en todas las asignaturas de todos los cursos, a partir de segundo; obtiene el título de Operador Radiotelegrafista en la Escuela Oficial de Telecomunicación; en 1946, oficial de la Marina Mercante con título de Radiotelegrafista de segunda clase; en 1943, inicia los estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Económicas, licenciándose en 1948 con Premio Extraordinario: Premio Nacional Fin de Carrera y Víctor de Plata del SEU al Mérito Académico; en 1950, Diplomado en Periodismo por la Universidad Internacional Menéndez Pelayo; en 1952, Graduado Social por la Escuela Social de Madrid; en 1954, Doctor en Ciencias Económicas con la máxima calificación. Versó su tesis sobre el tema «Metodología de la teoría y la política económica a través de sus respectivos conceptos»; en 1955, Piloto Aviador Civil.

Tres oposiciones importantes tenía Rodolfo Argentería: Catedrático, Técnico Comercial del Estado y Agente de Cambio y Bolsa. Paradójicamente, le atraían más aquellas que eran «menos rentables». En 1950 obtiene, con el número uno, la Cátedra de «Economía y Organización Industrial» de la Escuela de Ingeniería Técnica Industrial, que actualmente desempeña en Madrid; en 1954 gana las oposiciones al Cuerpo de Técnicos Comerciales del Estado; en 1957 gana las oposiciones de Agente de Cambio y Bolsa; en 1964 obtiene, con el número uno y por unanimidad, la Cátedra «Organización de Empresas y Servicios» de la Escuela Técnica Superior de Ingenieros de Telecomunicación de la Universidad Politécnica de Madrid.

Una demostración de su preocupación universitaria fueron sus actividades académicas. En 1963, Académico de Número de la Academia de Doctores de Madrid (Medalla núm. 8 de la Sección de Ciencias Económicas); desde 1967 Secretario de la Academia, por elección; desde 1963, Profesor civil de la Escuela Superior del Ejército del Aire; Fundador de las Academias Profesionales del SEU; Profesor permanente del Colegio Universitario de San Pablo, CEU, adscrito a la Universidad de Madrid; Miembro del Patronato de la Universidad Politécnica de Madrid, por elección entre los Catedráticos Numerarios, y Secretario de dicho Patronato; Miembro de Honor de la Asociación de Diplomados en Organización y Administración de Empresas.

Actividades académicas que complementó con importantes actividades profesionales (prestó servicio como Técnico Comercial del Estado en las Direcciones Generales de Expansión Comercial, Comercio Exterior y Política Comercial del Ministerio de Comercio, y ha dirigido la revista *España*

Exporta de dicho Departamento ministerial; Vice-Presidente de la Empresa Nacional de Estudios y Proyectos Técnicos, S. A., del Instituto Nacional de Industria. Presidente de dicha Empresa desde 1965 a 1972; Consejero de la Empresa Nacional «Sociedad de Inversiones Mobiliarias en el Exterior, del Instituto Nacional de Industria; Miembro de la Junta de Gobierno del Ilustre Colegio Nacional de Economistas hasta 1971; Consejero de ENSIDESA) y con el desempeño de no menos relevantes cargos públicos (de 1963 a 1965 Vice-Secretario Nacional de Ordenación Económica; de 1963 a 1965 Secretario General del Consejo Económico Sindical Nacional; de 1965 a 1970, Vice-Secretario Nacional de Obras Sindicales; de 1970 a 1972, Vice-Secretario Nacional de Organización Administrativa; de 1972 a 1974, Director Central de Administración y Finanzas Sindicales; de 1968 a 1974, Consejero Nacional de Educación; de 1965 a 1974, Procurador en Cortes, miembro de las Comisiones de Hacienda, Comercio y Defensa Nacional; desde 1959, Consejero Nacional de Telecomunicación, en representación del Ministerio de Comercio; de 1963 a 1974, Consejero de Economía Nacional; Miembro de las Comisiones de Comercio Exterior, Telecomunicación, Flexibilidad de la Economía en los tres Planes de Desarrollo Económico y Social).

Importantes fueron sus premios (Premio de la Fundación March, en 1962; Premio Nacional «Díaz Llanos» del Colegio Nacional de Economistas, en 1967; Mención Honorífica del Ilustre Colegio Nacional de Economistas, en 1964; Colegiado de Honor del Colegio Central de Graduados Sociales, en 1972) y sus condecoraciones (Gran Cruz del Mérito Militar, en 1967; Gran Cruz de la Orden de Cisneros, en 1967; Gran Cruz al Mérito Civil, en 1971; Medalla de Plata Distinguida al Mérito Sindical, en 1974; Cruz al Mérito Aeronáutico, de primera clase, en 1965; Encomienda con Placa de la Orden de Alfonso X el Sabio, en 1967; Víctor de Plata al Mérito Académico, en 1948; Encomienda sencilla de la Orden de Cisneros, en 1957; Encomienda sencilla de la Orden del Mérito Civil, en 1956; Medalla de Oro de Educación y Descanso, en 1973; Medalla de Plata de la Villa de París, en 1964).

Pero, para muchos, sus publicaciones será cita permanente en sus trabajos científicos. Como una muestra de ello, citemos sus siguientes aportaciones: «Política industrial y de transporte» (1949), Facultad de Ciencias Políticas; «La dimensión óptima de la Empresa Metalúrgica Española en orden a la integración en unidades supranacionales» (1963), Cámara de Industria de Madrid; «Temas de actualidad económica» (en colaboración, 1959), Real Academia de Jurisprudencia y Legislación; «Posibilidades de

la Empresa en relación con el salario justo» (1966), Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos; «Derecho y obligación de las personas y grupos a elaborar y realizar el desarrollo económico» (1967), Centro de Estudios Sociales; «Planificación Económica» (1968), Centro de Estudios Sociales; «Derechos y obligaciones de los ciudadanos y del Estado en relación con los medios de comunicación de masas» (1970), Centro de Estudios Sociales del Valle de los Caídos; «Los transportes en España» (en colaboración, 1960), Delegación del Gobierno para la Ordenación del Transporte; «Investigación operativa y automática en la organización de empresas» (1963), Academia de Doctores de Madrid (discurso de ingreso); «Desarrollo económico y estructura de la empresa industrial» (1960), Escuela de Ingeniería Técnica Industrial de Madrid; «Ensayos socio-económicos» (1968); «Temas actuales de España» (en colaboración, 1963), Servicios de Publicaciones de la A. C. N. de P. de Madrid; «La empresa ante el III Plan de Desarrollo» (1973), Centro de Estudios Universitarios; «Teoría de grafos y localización óptima» (traducción, 1973), Instituto de Estudios Políticos; «Investigación operativa y organización» (traducción), Ediciones Aguilar; «Regiones económicas españolas y Consejos Económicos Sindicales» (1966), III Congreso Internacional de Economías Regionales; «Bien común y bienestar económico» (1958), Instituto de Estudios Sindicales, Sociales y Cooperativos; «La empresa cooperativa» (1968), Escuela de Gerentes Cooperativos de Zaragoza; «Planificación microeconómica y decisión empresarial: La dirección por objetivos» (1974); El empresario ante la Dirección por objetivos» (1974), Cámara de Comercio de Sevilla; «La incidencia de la inflación sobre la empresa» (1974); «La formación económica de los mandos intermedios en la empresa» (1977).

Con todo este bagaje humano, científico y profesional, su muerte a todos nos ha quitado algo. A Carmen y a sus hijas, un marido y padre maravilloso y ejemplar. Al Centro de Estudios Constitucionales, un Director eficaz y leal. A la Universidad, un Catedrático con verdadera vocación docente e investigadora. A los que contaban con su colaboración profesional, un excelente e infatigable luchador. A sus amigos, entre los que tengo la satisfacción de encontrarme, la oportunidad de seguir entendiendo la vida con ese espíritu que él transmitía en diálogo cordial y sereno. Seguro estamos que Dios, Rodolfo, te ha sabido premiar por tu forma de ser, por todo lo bueno que nos has enseñado a valorar y a practicar. Aquí, tus amigos, ten la seguridad, nunca te podremos olvidar. Acuérdate tú también de nosotros.

RICARDO CALLE SÁIZ,
Secretario de la Revista de Economía Política.